

**C**

Columna



Cristián Salazar

Director Departamento de Liderazgo, Universidad Adolfo Ibáñez, Campus Viña del Mar

## Un momento para pensar en nuestra Tierra

**Q**ué duda cabe que estamos viviendo momentos de incertidumbre. En una época marcada por crisis de distinto tipo, desde económicas, sanitarias, hasta geopolíticas, hay una crisis que ya se arrastra por muchísimos años y de la cual, pese a ser aceleradora de los efectos negativos de las otras, aún seguimos sin hacernos cargo para ayudar a frenar sus devastadoras consecuencias: la crisis climática.

El 5 de junio es el Día Mundial del Medio Ambiente, una instancia que nos recuerda la importancia de garantizar una protección duradera de nuestro planeta, sus distintos ecosistemas y sus recursos naturales, para la generación actual y las futuras, además de invitarnos a la reflexión sobre cuál es nuestro papel en la mitigación de la mencionada crisis climática.

Nuestro planeta está en peligro. Para este año 2024, los esfuerzos se centrarán en la restauración de las tierras, la resiliencia a la sequía y la desertificación bajo el lema "Nuestras tierras". Abordar estas temáticas es de suma importancia, considerando entre otras cosas que, según datos de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación, hasta el 40% de las zonas terrestres del planeta están degradadas, lo que afecta directamente a la mitad de la población mundial.

La crisis climática es una responsabilidad global y es en este escenario que las universidades tienen un rol clave. Algunas ma-

neras de contribuir son la educación ambiental, además de la investigación, creación y divulgación de conocimientos orientados a dar soluciones a problemas relacionados al cambio climático. Para ello es crucial que la crisis climática sea parte del currículum transversal de las universidades y no sólo se trate de esfuerzos aislados, de manera de que el trabajo sea colaborativo, integrado e interdisciplinario, donde todas y cada una de las áreas ponga al servicio sus conocimientos para abordar este escenario. Esta integración no sólo enriquece el aprendizaje, sino que prepara a las y los estudiantes para enfrentar el cambio climático como un desafío complejo.

"La educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo". Esta frase del pedagogo y educador brasileño Paulo Freire nos recuerda también la labor de las universidades en la formación de liderazgos que permitan abordar el desafío adaptativo que implica la situación antes expuesta. Enfrentar y entender esta crisis compleja requiere entregar herramientas que permitan a las personas movilizar a sus entornos en procesos que requerirán un cambio a nivel de valores, paradigmas, costumbres y comportamientos, de manera de desafiar el *statu quo* y no seguir haciendo lo mismo esperando resultados diferentes.

La invitación es, al menos por un momento, a pensar en nuestra Tierra. El tiempo se nos acaba.